



ALBERTO AZIZ NASSIF

18 de diciembre de 2003

Alguna vez Guillermo Bonfil dijo que Jorge Alonso tenía tanta energía en su trabajo que a una provocación intelectual respondía haciendo un libro. Creo que no se equivocó.

El individuo posmoderno, observa Ramoneda, mira de reojo al viejo militante de la pasión política. A veces no se da cuenta —o no quiere darse cuenta- de que es él mismo, sólo que con unos años menos. No se si Jorge Alonso es un posmoderno, probablemente lo sea en algunas cosas, pero ciertamente sigue manteniendo una gran pasión política, a pesar de que vivimos momentos definidos por el desencanto.

Hoy reconocemos la trayectoria académica de Jorge Alonso. No resulta fácil hablar de los amigos, sin llegar a los lugares de fácil visita y a los adjetivos que empleamos. No se trata tampoco de un examen de grado, Jorge ya pasó por los que tenía pendientes. La idea es, y lo pongo en las palabras de Pierre Bourdieu, un científico que lo dice de forma espléndida: “Existir científicamente es distinguirse, de acuerdo con las categorías de percepción vigentes en el campo, o seas, para los colegas (haber aportado algo). Es distinguirse (positivamente) por una aportación distinta. En el intercambio científico, el sabio aporta una contribución que le es reconocida por unos actos de reconocimiento público, por ejemplo, la referencia en forma de cita de las fuentes de conocimiento utilizado (...) el peso simbólico de un científico tiende a variar de acuerdo con el valor distintivo de sus contribuciones y la originalidad de sus colegas-competidores reconocen a su aportación distintiva”. Hasta aquí las palabras de Bourdieu.

Reconocer con nombre propio a un investigador es importante por diversas razones:

- Se trata de romper con las rutinas, abrir un momento especial, que por ello quiere ser extraordinario, Reconocer, volver a conocer, destacar, jerarquizar, son verbos con los que queremos dar sentido a una ceremonia en la cual la institución mira a sus integrantes más destacados.
- Reconocer a alguien se puede hacer de muchas formas, cada quién se puede acomodar a formas diferentes, creo que hoy haré una mezcla con el único objetivo de expresar que el trabajo de investigación de Jorge Alonso tiene un peso específico dentro de la antropología mexicana, como parte de los acercamientos a otras ciencias sociales y como un sólido aporte al trabajo del campo científico que hace el Ciesas desde hace 30 años.

La obra que ha hecho el Doc Alonso, -como lo nombramos



familiarmente y hoy es un momento de cercanía- es diversa, sumamente amplia, inteligente y decididamente preocupada por entender realidades, pero no sólo para acumular conocimiento a la epistemología, sino también para transformar las cosas, para impactarlas, por eso también llega a volverse una investigación incómoda para ciertos actores. Hace poco en un seminario en que participamos juntos, el Doc prácticamente no les dejó un hueso sano a los partidos políticos, pero lo hizo frente a sus dirigentes, lo cual no resulta fácil sin una dosis de valor importante.

Uno de los rasgos más notorios del Doc es su generosidad. Tal vez por deformación profesional es alérgico a la acumulación, a cualquiera, incluso a la de tener muchos libros, por lo que de tanto en tanto manda a bibliotecas sus libros. La única acumulación que se ha permitido es la de su curriculum, porque desde que empezó a escribir libros y artículos no ha parado. Es, sin exagerar una micra, un investigador incansable y puntual.

La diversidad de su trabajo recorre una red que se inició en la filosofía, pasó a las ciencias sociales y dentro de la antropología hizo un desarrollo hacia la política y los problemas urbanos. Es un hombre de trabajo y de pasiones, para cualquiera que lo conozca sabe que podrá siempre encontrar a una persona que argumenta y matiza, pero siempre con pasión y con inteligencia; y siempre con el dedo índice por delante. Desde la amplitud de un curriculum que ronda casi los mismos años de trabajo que tiene esta institución, me encontré mucho trabajo de todo lo que hacemos los investigadores del Ciesas: muchos libros de autor único y de coordinación, muchos artículos, muchos capítulos en libros, muchos cursos impartidos, muchas tesis dirigidas, decenas de alumnos formados en licenciatura y en posgrado. Detrás de esta obra hay mucho trabajo, pero también hay consistencia, originalidad y un buen número de hallazgos; y sobre todo, un esfuerzo inteligente por ubicar las coordenadas de este mundo que gira a ritmos tan veloces que con frecuencia corremos el peligro de que se nos empañen los lentes con los que queremos leer lo que sucede todos los días.

Su obra está entrelazada con la del Ciesas. Desde su fundación tuvo como interlocutores a los iniciadores de esta institución. Permanente esta en discusión y en actitud de aprendizaje con Ángel Palerm, Guillermo Bonfil, y con Arturo Warman, Amigo de los tres, mantuvo una relación cercana y de complicidad intelectual. Por eso, quizá, su biografía intelectual sólo se puede entender a partir de la biografía del Ciesas.

Jorge conoce sus capacidades y sus límites, quizá por ello siempre se ha resistido a ocupar puestos directivos y administrativos, salvo el que tuvo como secretario general cuando iniciamos allá en 1981. Tiempos difíciles en los que fue una pieza clave para normalizar la situación laboral de todos nosotros.

Cuando recorremos la obra de Jorge Alonso vemos con mucha claridad sus preocupaciones, sus pasiones y también sus obsesiones, porque cualquier investigador que se respete tiene obsesiones y pasiones. Es difícil dedicarse a este oficio sin una permanente preocupación, y sin un consistente ejercicio del análisis. Hay en su muchos de los temas, autores y problemas que han rondado a las



ciencias sociales en México en las últimas tres décadas. Desde el marxismo en el que se formó durante los años 70, después de una formación en filosofía y teología; pasando por las luchas urbanas en colonias populares y una línea de antropología urbana que tenía escaso desarrollo en nuestro país; luego los movimientos sociales; y desde luego, lo que ha sido uno de sus temas permanentes, los partidos políticos; hasta el movimiento zapatista de los años 90. Hay en ese recorrido un cambio que me gustaría resaltar: durante años se dedicó a investigar los entretelones de un Estado autoritario, y poco a poco transitó hacia el complejo mundo de la construcción democrática. Ha trabajado sobre un sistema político que pasó del autoritarismo, y que hoy se encuentra atravesado por la crisis y los costos del desencanto que estamos pagando para acercarnos a una consolidación democrática. Ha sido pionero en los estudios sobre el Estado Mexicano, para los cuales se ha convocado a colegas de múltiples disciplinas y de diversas instituciones; es un ejercicio que inició a principios de los años 80, luego se hizo otro igual una década más tarde, y recientemente acabamos de celebrar la tercera versión de este trabajo de amplia convocatoria sobre el Estado Mexicano.

Pero la visión de la antropología política, disciplina desde la que ha trabajado, por supuesto sin hacer de la antropología el fetiche de un club de elegidos, ha dialogado y analizado desde las ciencias sociales en su sentido más amplio, el de un mundo disciplinar en donde sus núcleos duros se han debilitado y se han fortalecido los lugares donde las fronteras se mezclan y desde las cuales se establecen influencias recíprocas. Siempre encontraremos en sus trabajos una preocupación teórica para ubicar el problema, pero además, también veremos que en sus bibliografías están los últimos textos sobre la discusión; los textos más recientes, la discusión más fresca.

Su proyecto de investigación no se acaba cada dos o tres años, cuando finaliza un libro o entrega un resultado, sino que es un proyecto que no termina, es permanente. Desde hace años está dedicado a entender a los partidos políticos del PST, pasó a Partido Obrero Campesino Mexicano, al Movimiento de Acción y Unidad Socialista, el Partido Demócrata Mexicano y a través de la obra de Efraín González Luna, se ha metido a estudiar el PAN.

Hay una veta de hacer biografías en donde vincula a los personajes fundadores con los movimientos o partidos que impulsaron. Así hizo un trabajo directo con Miguel Ángel Velasco y un trabajo de archivo con Efraín González Luna.

De forma sistemática, como otros colegas, se ha dedicado a contar votos, a hacer análisis de los procesos electorales, tanto a nivel nacional, como desde la región de occidente, del estado de Jalisco, lugar en el que reside desde hace casi 20 años. En una mezcla de antropólogo y ciudadano llegó a ser consejero electoral en Jalisco, de donde salieron algunos de sus últimos libros; pero hay que decirlo, se volvió un olor de cabeza para los alquimistas. También participó de forma activa en el proyecto de reforma electoral que se hizo en Jalisco a partir de la alternancia. Y recientemente varias organizaciones sociales lo postularon para ser consejero electoral en la pasada renovación del IFE, pero los partidos se amafiaron y le bajaron el nivel al consejo general.



Fue, sin duda, uno de los impulsores más destacados para que el proyecto de descentralización del Ciesas fuera una realidad, que cristalizó en el Ciesas Occidente. En esa región a la que adoptó, hay huellas claras de su influencia en la formación de varias generaciones de nuevos doctores en antropología, tanto del Ciesas, como desde la Universidad de Guadalajara; sin dejar de lado su participación en el Iteeso y el Colegio de Jalisco.

Me atrevo a decir, quizá sólo como una hipótesis, que su proyecto presente y futuro más relevante tiene que ver con una empresa en la que muchos están embarcados, la consolidación democrática, o las dificultades y obstáculos para llegar a una democracia institucionalmente fuerte, socialmente justa y económicamente viable. Algunos de sus últimos libros, *Democracia Precaria*, *Democracia Amenazada*, muestran una preocupación que comparto plenamente, nuestros avances democráticos si tienen vuelta de hoja y reversa, por lo tanto la precariedad y las amenazas son una realidad que seguiremos viendo. Quizá tenga razón esa opinión que afirma que los países que transitan a la democracia no necesariamente tiene éxito en su primer intento. Analizar estos procesos es un reto que vale la pena correr, y creo que lo ha aceptado.

Es para mí un gusto hacer este reconocimiento a Jorge Alonso con que he compartido proyectos e hipótesis pero sobre todo, su amistad. Estoy seguro que todavía podemos esperar una buena cantidad de libros de su autoría y desear que las provocaciones de una restauración, sean un buen motivo para que siga investigando y trabajando para el conocimiento de la política en México y por la consolidación democrática.

Termino con una idea que puede estar detrás de tantas horas de investigación y trabajo sistemático que ha hecho, es del politólogo Pierre Manent, y dice: “La ambición de la democracia es hacernos pasar de una vida sufrida, recibida, heredada, a una vida querida. La democracia es la voluntarización de todas las relaciones y todos los lazos”.

Felicidades Doc...